



## IMAGINACIÓN Y PENSAMIENTO

José Porras Sánchez<sup>1</sup>

[joseporras33@yahoo.es](mailto:joseporras33@yahoo.es)

### **Resumen**

Este artículo invita a postular la posibilidad de que en lugar de ser la lengua, como creemos, un vehículo ideado por el hombre, ocurra que por el contrario, que fuéramos precisamente los seres humanos un vehículo inventado por la lengua para perpetuarse a sí misma. Partiendo de la tesis que "imaginar" significaría literalmente "*pensar* en imágenes" se postula que semánticamente "imaginación" es otra manera de nombrar la "idea" y que etimológicamente las dos significan lo mismo: "imagen mental", dos conceptos bajo los que subyace necesariamente el *pensamiento*.

### **Palabras claves**

Imaginación, Idea, Pensamiento, Poder,

### **Abstract**

This article invites you to apply the possibility of instead of the language, as we believe, a vehicle designed by the man, on the other hand, that we're just human beings a vehicle invented by language to perpetuate itself. On the basis of the thesis that "imagine" would literally mean "thinking in pictures" postulated that semantically "imagination" is another way to name the "idea" and that etymologically the two mean the same thing: "mental image", two concepts under which necessarily underlies the thought.

### **Keywords**

Imagination, Idea, Thought, Power,

## ¿QUIÉN FUE ANTES, EL HOMBRE O LA PALABRA?

Nuestra palabra **Idea** procede del griego Eidós, que significa "forma"

---

<sup>1</sup> José Porras Sánchez. Licenciado en Historia. Profesor de Dibujo y Artes Plásticas en el IES Vistazul de Dos Hermanas (Sevilla). Es autor entre otros de "*Bestias en el tintero*" y "*Paisajes de la Baraja*"



“figura” “apariencia”, prácticamente la misma carga semántica que tiene la raíz latina de **Imaginación**, “Imago”: *Imagen, representación, retrato. Sombra, fantasma, apariencia.*

Mientras que en el término “imaginación” ha persistido su naturaleza esencialmente visual, no ha ocurrido otro tanto con “idea”, que tal vez para marcar su propio territorio significativo frente a “imaginación” se ha ido desprendiendo poco a poco de casi cualquier connotación visual (olvidando incluso que es hermano del “videre” latino: “Ver”, nada menos) hasta devenir un puro producto mental surgido del pensamiento abstracto y que desemboca en otro también de naturaleza abstracta: “el conocimiento”, ambos prácticamente desconectados ya del referente visual que marcaba su génesis.

Este caso concreto puede servirnos de modelo para comprobar cómo el arquetipo que encarna una determinada palabra puede sobrevivir a cuantos naufragios, a cuantas metamorfosis las somete la evolución de la lengua. Lo confirma el hecho de que a la vuelta de los años encontremos la acepción original reencarnada en otro vocablo con idéntico significado que poseía el fonema de partida, de forma que vuelve a su matriz original. De hecho, en este caso, los verbos “ver” y “mirar” castellanos pueden, en el lenguaje cotidiano, sustituir en determinados casos a “idea”: “según yo veo el asunto” o “Tú miras la cuestión...” Griego del s.VI a J.C., castellano del s. XXI, los dos vocablos “**ver**” y “**pensar**” permanecen tercamente unidos, indiferentes a nuestras decisiones, utilizando nuestra lengua como lecho de su indisoluble unión.

¿No invita este prodigioso hecho a postular la posibilidad de que en lugar de ser la lengua, como creemos, un vehículo ideado por el hombre, ocurra que por el contrario fuéramos precisamente los seres humanos un vehículo inventado por la lengua para perpetuarse a sí misma? De hecho, el propio S. Juan comienza su Evangelio con un enunciado sorprendente que casi constituye otro evangelio en sí mismo: “*Al principio era el Verbo*” refiriéndose a la Palabra, al *logos* como Principio de la creación, origen del origen, lo que de paso demostraría otra posibilidad igualmente inquietante: que la Poesía sería pura literalidad existencial y que es nuestra vida precisamente lo que constituye una metáfora más o menos reveladora de ella. Pero volvamos a lo nuestro:



M<sup>a</sup> Moliner, por cierto, define "Imaginación" de la siguiente manera: "*Imaginación, fantasía, facultad del espíritu por la que puede representarse cosas reales o inexistentes, materiales o ideales. Particularmente facultad de los artistas para crear. Imagen. Ilusión. Divagar. Figurarse. Idear. Fantasía. La loca de la casa.*

*Alucinación. Delirio.*"...Una definición fantástica y ciertamente delirante aunque en absoluto "*imaginativa*". De hecho no aparece ni una sola vez en la definición ningún concepto relacionado con el hecho de "pensar".

Según proponía más arriba, "imaginar" significaría literalmente "*pensar en imágenes*". Quiero subrayar ese verbo "pensar" que precede la frase y que, constituyendo el fundamento de la imagen concebida, adscribe la imagen que propone la mente al ámbito del pensamiento, no a esa especie de nebulosa inconsciencia o borrachera visionaria en donde la definición de M. M. parece encontrar su origen. Ya hemos visto cómo semánticamente "imaginación" es otra manera de nombrar la "idea" y que etimológicamente las dos significan lo mismo: "imagen mental", dos conceptos bajo los que subyace necesariamente el *pensamiento*. Así que "idea" fue primero despojada de todo referente visual e "imaginación" de cuanto tenía que ver con el pensamiento, de manera que "lo visual" y el "discurrir" quedan de esta forma casi definitivamente desvinculados entre sí. De hecho, solemos percibir la *imaginación* como un fenómeno mental sobrevenido, una suerte de "iluminación", una epifanía ajena a las propias capacidades intelectuales del protagonista del acto imaginativo y al que por tanto percibimos como alguien poseído por fuerzas ajenas a sí mismo, es decir, una situación que más bien corresponde al campo semántico de "alucinación", "delirio" o incluso al de "éxtasis", situaciones todas ellas en las que el individuo es objeto de un estado visionario producto de una aberración mental, no protagonista del hecho imaginativo en sí por cuanto no ejerce control sobre él.

Si en un juego metafórico concebimos la imaginación como una planta trepadora, la *idea* (esa chispa que a veces surge de improviso iluminando el pensamiento) constituiría el necesario muro sobre el que ésta debe ir sujetando sus rizomas hasta florecerse, pues de otra manera la planta crecería amontonándose sobre sí misma en una masa informe que acabaría en la auto-asfixia. Pero lo cierto es que si, como hemos visto, desde nuestra semántica



cultural la "imaginación" se percibe como una desviación de la lógica inherente al pensamiento activo o como un aspecto morboso del discurrir, es debido a que en algún momento de su devenir, su "carga genética" ha sido suplantada por otra espuria que la pervierte hasta el límite infamante de soportar, entre otros, el calificativo de "*la loca de la casa*", nada menos.

### **EL PENSAMIENTO COMO ENEMIGO SOCIAL.**

*Cui prodest?* ¿Quién sale beneficiado de semejante usurpación? ¿Qué estamento saca ventaja del desprestigio del pensamiento como fenómeno ligado a la capacidad de generar imágenes, relegándolo al territorio de la psicología pueril o directamente al de la Psiquiatría? ¿Quién desautoriza y transforma a los creadores en meros bufones que, como el trono y la corona, conforman otro adminículo más de la pantomima del Poder? Si el pensamiento generador (la "idea"), constituye el virus más letal que se conoce para combatir la doctrina, la fe, el pensamiento único y la consigna, ya estamos en condiciones de deducir quién fue el cirujano que sometió la palabra "imaginación" a tan perversa cirugía genética. Una operación bastarda y tan antigua como fácil de ejecutar: basta apenas con pervertir el sentido de una determinada palabra o simplemente trocarla por otra con una carga significativa distinta y ¡haleop! el deslizamiento semántico está servido. Quienes offician esta interesada cirugía saben que, aunque suplantado su "código genético", la palabra sigue funcionando como *logos*, y que su carga significativa también sigue determinando nuestra percepción de la realidad y, sobre todo, que el hecho de que en este caso esa percepción sea impostada no le resta eficacia. Así pues el arma a la larga más eficiente con la que cuenta la tiranía no es el abuso, ni el miedo y ni tan siquiera la amenaza, sino la palabra manipulada, por cuanto sólo ella es capaz de transformar nuestra percepción de las cosas en el sentido de recrear una nueva realidad a la medida de sus intereses. Cuando las partidas militarizadas de paisanos se enfrentaban a las tropas regulares, se les calificó con el apelativo infamante de "guerrilleros", en cambio cuando el Poder establecido debió echar mano de ellos para que les defendieran de otro enemigo superior, "guerrillero" pasó a significar "héroe". Por cierto, que el nicho significativo original lo ocupa actualmente el término



“terrorista” que, al igual que entonces, también sirve para calificar (condenar) no solamente a quienes ejercen el “terror”, sino a cualquiera que tenga la osadía de enfrentarse a la tiranía. Una cuestión de la que, por desgracia, no andamos faltos de trágicos ejemplos en estos últimos años (véase “palestinos” v.gr.)

A pesar de todo, por más que se pretenda desactivar determinadas palabras con el fin de hacer de ellas tristes siervas domésticas, no por eso su contenido semántico se disipa sin más, sino que, en un ejercicio de supervivencia inherente sólo al mundo orgánico, pasa a encarnarse en otro fonema. En nuestro caso, y pese a quien pese, la información genética de la antigua “imago” sigue palpitando de alguna manera, parte en el interior de “idea” y parte en “ingenio” (aunque esta última sea una matriz demasiado menguada para sus dimensiones) y desde ellas persiste funcionando como **visión lúcida** ajena al pensamiento oficial y generando su terrible humor (que no sé si dije que ese ácido capaz de disolver en un instante la más pétrea de las doctrinas es uno de los hijos predilectos de la Imaginación). Y es que la risa, me temo, es al Poder lo que el ajo al vampiro o la criptonita a Supermán. Por qué si no esa obsesión por parte de los líderes, espirituales o no, en someterla, en neutralizarla?: Pragmáticas contra carnavales, mascaradas y comedias..., el ostracismo social aplicado a los comediantes... Desde la Antigüedad, el único frente permanentemente abierto en la Guerra del Poder establecido contra el enemigo “común” ha sido el de la Imaginación, una actitud más que una constante histórica de la que ni Aristófanes marca el principio, ni el secuestro reciente de una revista de humor en nuestro país, por desgracia, el final. Pero volvamos a lo nuestro.

### **CUANDO LA IMAGINACIÓN NOS DESLUMBRA.**

“Imaginar” no consiste en recoger sin más el fruto maduro que súbitamente aparece en la palma de nuestra mano cuan gracioso don de alguna divinidad, sino en un acto de atrevimiento. Quienes hacen de la imaginación la materia prima de sus logros (y no sólo me refiero al Arte, también por supuesto al mundo científico o puramente especulativo) buscan en el lugar



apropiado algo que intuyen, entre otras razones porque saben que solamente se puede encontrar algo que previamente se ha entrevisto y a la inversa; que nada se nos hará visible sin que de antemano conozcamos de su existencia.

Tal vez porque el estado de ensoñación o abandono mental constituye una condición indispensable para que se produzca la revelación numinosa (esa especie de unión sexual en que la Divinidad fecunda el Alma del místico con su esperma de luz), sea ésta la imagen que hemos adoptado como arquetipo de toda revelación, incluso de aquella que requiere, contrariamente al místico, no sólo vigilia sino un estado de máxima alerta y de una actitud viril de poseer, no de ser poseído, porque la **imaginación**, contrariamente a la "iluminación", penetra la oscuridad con la luz de la Visión y "¡Eureka!" es la expresión placentera de quien, tras romper el velo de la negrura, revela el fruto de su búsqueda.

Sin que estuviera previsto en el hilo argumental de este artículo, al releer el párrafo anterior descubro sorprendido que son las propias palabras que acabo de utilizar las que precisamente ofrecen la clave para concluirlo: Al contraponer la actitud del místico frente al sujeto del hecho imaginativo, he utilizado inconscientemente las palabras "iluminación" para referirme al primero y "visión" para el segundo, lo que literalmente define, por una parte a "quien es objeto de la mirada de otro", y por otra a "quien es sujeto de la mirada sobre el otro", que es lo mismo que distinguir entre quien "ha sido descubierto (revelado)" de quien "descubre (revela)", quien es "iluminado" de quien "ilumina" (La identificación entre "mirada" y "luz" quedará para otra ocasión).

Hay que insistir: la Imaginación ha de ir necesariamente de la mano de un pensamiento disciplinado y activo o no encontrará nada que "iluminar". Albert Einstein imaginó primero el "Principio de la Relatividad", y ya con la plena certidumbre de haber encontrado lo que buscaba, echó mano del razonamiento para demostrar lo que intuitivamente sabía que era cierto. También fue la imaginación la que desveló el Quijote, la Meninas, La Divina Comedia... siempre sujeta al mismo proceso; primero la certidumbre de una idea feliz, luego lo peor, lo más arduo: someterla a la estructura de la lógica, a la praxis de la técnica, a la rigurosidad que exige todo cuanto "funciona".

A pesar de todo, debe subrayarse que la búsqueda de la idea no está regida por otro principio que no sea el del placer que provoca la vivencia de su



revelación final. Vivir en propia carne esa luminosa epifanía constituye una experiencia de plenitud que muy pocos placeres en la vida pueden reportar con tal grado de intensidad si no es, por supuesto, el goce que a los demás nos provoca su revelación por parte de quien asistió a ella antes que nosotros. F. Nietzsche se burla de los doctos a quienes el pensamiento les parece *“una actividad lenta, vacilante, algo como una pesada tarea a menudo digna del sudor de los heroicos sabios, y en absoluto esa cosa ligera, divina, de tan cercano parentesco con la danza y la exultante alegría”*.

Aunque, según intentaba razonar antes de este breve apunte sobre el placer, el tópico vigente de nuestra cultura respecto a la “inspiración” es una mera transposición del símbolo de la iluminación numinosa, no es menos cierto que “el sueño”, no en cuanto metáfora del abandono a la ceguera del pensamiento, sino en la medida en que remite a la oscuridad, sigue constituyendo un perfecto símbolo también de la “imaginación”. Ella misma nos puede aportar una “imagen” que la ilustre desde esta perspectiva: la negrura en la que el pensamiento creativo ha de adentrarse como un ciego que cuidadosamente tantea con su bastón en busca de su hallazgo, como la del sueño, también consiste en una oscuridad íntima, sólo habitada por quien la genera con la sola finalidad de disiparla, de transmutarla en luz por medio de la chispa del pensamiento, no para gozarse en ella, como hace el místico, sino, para que al igual que Prometeo, arrancarla de su propia hondura y extraerla luego hasta el plano social, pues los frutos de la imaginación sólo pueden degustarse compartiéndolos. Es creador quien da, entre otras cosas porque “crear” conlleva implícito el “hacer presente” algo que los demás pueden creer surgido de la nada, pero que él, con su propio acto, niega, puesto que extrae cosas de ella. Esta precisamente podríamos enunciar como primera condición de la actividad creativa: negar, por principio, “la Nada”.

Vale.